

Águeda de Catania: santa patrona de las enfermedades de la glándula mamaria

Carlos Ortiz-Hidalgo*

Departamento de Biología Celular y Tisular, Universidad Panamericana, Departamento de Patología, Centro Médico ABC, México, D.F.

Resumen

Águeda es la santa patrona de aquellos que padecen cáncer mamario. Águeda fue una mujer cristiana de extraordinaria belleza, de Catania (Sicilia), que decidió dedicar su vida a Dios. Como rechazó las propuestas amorosas del cónsul Quintiliano, fue torturada. En una de esas torturas, le cortaron sus pechos con pinzas de ardiente acero, escena que fue recreada por la iconografía cristiana medieval. Catania, y toda la región alrededor del monte Etna, honran a Águeda como su santa patrona, cuya festividad se festeja el 5 de febrero. Todos aquellos dedicados al tratamiento y prevención del cáncer mamario son conocidos como «los soldados de Santa Águeda».

PALABRAS CLAVE: Santa Águeda. Cáncer mamario.

Abstract

For those suffering from breast cancer, Agatha is their patron saint. She was a beautiful Christian maiden, from Catania, Sicily, who dedicated her life to God. As she rejected the love proposals of consul Quintiliano, she suffered cruel tortures. One of the tortures she suffered was to have her breast cut off, with iron shears, a detail that furnished to the Christian medieval iconography, the peculiar characteristic of Agatha. Catania honors Agatha as her patron saint and throughout the region around Mt. Etna. Saint Agatha's feast day is February 5. All of those dedicated to the treatment and prevention of breast cancer are known as "the soldiers of Saint Agatha".

KEY WORDS: Saint Agatha. Breast cancer.

Introducción

Existen cerca de 300 santos cuyos nombres han sido asociados con protección y cura de ciertas enfermedades, amparo de médicos y diversos milagros. Ejemplo de esto son los santos franceses San Sebastián y San Roque, que fueron elegidos como protectores contra la peste, o San Leonardo, que es invocado contra los dolores de parto y por las mujeres estériles^{1,2}. Algunos santos fueron médicos, como San Lucas, San Pantaleón, San Alejandro y San Cenobio, o los hermanos gemelos San Cosme y San Damián (más conocidos

por el famoso trasplante de la pierna de un cadáver de raza negra para injertarla en un enfermo que había perdido la suya)¹. En la época del Imperio romano, la medicina se rodeó de un gran número de santos que eran invocados para sanar varias enfermedades, como los llamados «catorce santos auxiliadores», que eran muy venerados y socorridos en muchas de las necesidades cotidianas (enfermedades humanas y animales, trabajos, dolores, muerte, catástrofes, etc.) (Tabla 1). El culto a estos 14 santos surgió en Alemania, y cuentan que en 1445, un pastor de nombre Hermann Leitch, mientras traía de regreso su rebaño a casa, vio a un niño sentado llorando en el pasto del terreno de la Abadía de Cisterciense de Langheim, y después de unos minutos misteriosamente desapareció. Dos días después se le apareció de nuevo el niño en el mismo lugar con una cruz roja en

Correspondencia:

*Carlos Ortiz-Hidalgo
Departamento de Patología
Centro Médico ABC
Sur 136, 116
Col. Las Américas, C.P. 01120, México, D.F.
E-mail: cortiz@abchospital.com

Fecha de recepción en versión modificada: 05-07-2011

Fecha de aceptación: 13-07-2011

Tabla 1. Los catorce santos auxiliares

Santo	Protección/Devociones	Fiesta
San Acacio	Dolores de cabeza y agonizantes	8 de mayo
Santa Bárbara	Fiebre y todos aquellos que viven en peligro de muerte	4 de diciembre
San Blas	Protector de médicos, otorrinolaringólogos, contra los dolores de garganta	3 de enero
Santa Catalina de Alejandría	Estudiantes, oradores, filósofos, nodrizas	25 de noviembre
San Cristóbal	Peste bubónica, tempestades, accidentes de viaje	25 de julio
San Ciriaco de Roma	Dolencia de los ojos	8 de agosto
San Dionisio	Dolores de cabeza y posesión diabólica	9 de octubre
San Erasmo	Enfermedades intestinales, cólicos y dolores de parto	2 de junio
San Eustaquio	Disputas familiares, para no caer en el infierno, guardas forestales, cazadores	20 de septiembre
San Jorge de Capadocia	Curación de animales domésticos, enfermedades de la piel	23 de abril
San Gil	La peste, el pánico, la locura, los sueños	1 de septiembre
Santa Margarita de Antioquía	Mujeres embarazadas, parto y padecimientos renales	20 de julio
San Pantaleón	Contra la tuberculosis	27 de julio
San Vito	La epilepsia, la letargia y la rabia	15 de junio

el pecho y rodeado de otros 13 niños, y le dijo al pastor: «... Somos catorce ayudantes y queremos tener una capilla donde los fieles puedan venir a orar. Tú eres nuestro auxiliador y nosotros queremos ayudarte». Dieciocho días después de esta aparición, una mujer curó milagrosamente por la intercesión de estos 14 santos auxiliadores y comenzaron las peregrinaciones de diversas partes de Europa¹. En 1448 se consagró una capilla a su veneración, donde posteriormente se construyó una hermosa basílica con un altar roció sobre el que se alzan las estatuas policromas de estos 14 santos. Esta basílica (la Basílica de Vierzehnheiligen) fue consagrada el 14 de septiembre de 1774 y se encuentra emplazada justo en el camino de Santiago, entre Lichtengels y Bad Staffelstein, en el denominado «jardín divino», en el Alto Meno, que es una de las iglesias de peregrinación más conocidas del sur de Alemania. Dentro de estos 14 santos intercesores, compuestos por 3 mujeres y 11 hombres, se encuentran San Erasmo (patrón de las enfermedades abdominales), San Vito (invocado contra la epilepsia), Santa Margarita (invocada durante el parto), San Dionisio (contra los dolores de cabeza) y San Blas (de las enfermedades del tórax) entre otros (Tabla 1)³.

De los santos que están conectados con enfermedades de la glándula mamaria (Santa Bárbara, Santa Gwen, Santa Apolonia, Santa Cristina, San Wilfredo y

San Bernardo, entre otros), Águeda de Catania ha sido la más popular^{4,5}. Santa Águeda es la patrona de los pacientes con enfermedades de la glándula mamaria y muchas pacientes aquejadas con cáncer mamario imploran a esta santa para pedirle ayuda. Hay iglesias en todo el mundo dedicadas a ella, y está representada en la procesión de las vírgenes de San Apolinar Nuevo, en Rávena; su festividad es el 5 de febrero⁶.

En tiempos recientes ha habido un creciente interés general en torno a los temas de espiritualidad y a las figuras de la historia de la contemplación y la acción mística¹ que, aún en esta era moderna de tanta tecnología, deberíamos conservar vivas sus leyendas⁴.

El martirio de Santa Águeda

Águeda o Ágata, del griego *agathé*, que significa «bondadosa», es una de las mártires más venerada en la antigüedad cristiana y es invocada contra las enfermedades de la glándula mamaria y como protectora de las nodrizas, fundidores de campanas (quizá porque la forma de la campana puede aludir a los senos), e invocada contra los incendios y las erupciones volcánicas¹. En la iconografía, es representada como una joven con los senos cortados y en ocasiones con los senos en una bandeja o con unas tenazas en la mano^{7,8}.



Figura 1. El martirio de Santa Águeda, de Gaspar de Palencia. Por cortesía del archivo fotográfico del Museo de Bellas Artes de Bilbao, España.

Águeda nació en Catania en el año 230 (aunque según otras versiones fue nativa de Palermo), en la época del emperador Decio (*Gaius Messius Quintus Decius Augustus*) (201-251), durante la séptima persecución general de los cristianos. Catania es una pequeña ciudad situada entre Messina y Siracusa, en la costa oriental de la isla de Sicilia, Italia, que tiene tres figuras inmortales: el compositor Vincenzo Bellini (1801-1835), el volcán Etna, que es uno de los más activos del mundo, y Santa Águeda, la protectora de la ciudad, que en las peores épocas de crisis social o económica, o terremotos o la furia del volcán Etna, se la ha invocado para salir indemne^{1,6,8}.

La leyenda de Santa Águeda proviene de la segunda mitad del siglo V, y cuenta que esta joven cristiana (edad probable entre los 14 y 21 años), de extraordinaria belleza y que provenía de una familia noble, había hecho votos de consagración a Cristo^{6,7}. El procónsul Quintiliano (o Quiniciano), gobernador de Sicilia, se enamoró de ella y le propuso matrimonio, pero la propuesta del senador fue resueltamente rechazada por la joven, que ya se había comprometido con Jesucristo. Quintiliano montó en cólera y, valiéndose del pretexto de la persecución de los cristianos, la mandó arrestar y se la entregó a Aphrodisia, una mujer perversa, que,



Figura 2. Águeda visitada por San Pedro y un ángel, de Alessandro Turchi detto l'Orbetto. Musée des Beaux-Arts, Palais Rohan. Estrasburgo, Francia (c 1630).

junto con sus hijas, tenía un prostíbulo; pero cuentan que a pesar de las malas intenciones de corromperla, estas se vieron fustigadas por la virtud y la fidelidad que Águeda demostró a Cristo. Un mes después, fue encerrada en una celda y azotada varias veces, quemada con antorchas y atada de pies y manos al «porto», donde fue estirada lentamente sufriendo desgarramientos de todo el cuerpo. Como Águeda seguía profesando su amor por Cristo, Quintiliano ordenó que le fueran amputados sus senos (solo uno, de acuerdo a unas versiones), con tenazas de acero ardientes, escena que fue recreada por la iconografía cristiana medieval (Fig. 1)⁸. Posteriormente, Águeda fue arrojada moribunda de nuevo a la celda. Esa noche fue visitada por San Pedro y un ángel, representados como un hombre anciano y un pequeño niño, quienes milagrosamente la curaron. Este episodio fue detallado en una pintura por el pintor Alessandro Turchi (Fig. 2)^{8,9}. Al día siguiente, Quintiliano se dio cuenta de que Águeda había recobrado la salud, y ordenó que sembraran su celda con trozos de vidrio, cerámica rota y brasas ardientes y, desnuda, la revolcaron para luego quemarla. Justo en el momento que estaba al pie de la hoguera, ocurrió un gran terremoto en la ciudad de Catania y los aldeanos, asustados, exigieron su inmediata liberación, pues atribuyeron que este era el reclamo divino al tormento de Águeda. Moribunda, fue enviada de regreso a la prisión, donde oró para que el señor la llevara con él, y posteriormente murió¹. Días después Quintiliano, al tratar de cruzar en una barca el río Simento, localizado en la provincia de Catania, uno de sus caballos lo prendió con los dientes por el cuello y otro le propinó una tremenda patada, con lo que

el cónsul cayó al río y su cuerpo no pudo ser encontrado.

El cuerpo de Santa Águeda fue enterrado por los cristianos en un suburbio de Catania llamado *Hybla Maior*, y existe la versión de que fragmentos de su cuerpo fueron mutilados y se encuentran en diversas parroquias de todo el mundo^{1,7}. Por ejemplo, se dice que en el Monasterio de San Pablo del Monte Athos (Grecia), está el cráneo auténtico; en Sorihuela de Guadalimar en Andalucía (España), se conserva un fragmento del cuero cabelludo, y se cuenta que los pechos son conservados como reliquias en el Vaticano^{5,6,10}. Esto de la conservación de reliquias no es raro y tiene un interés particular. Scabuzzo indica que algunos objetos de santos yacen escondidos en el Vaticano o en templos católicos del orbe. Se ha señalado que se guarda un pelo de la barba de Cristo (en la Catedral de Murcia, España), un suspiro de San José (dentro de una botella en el Vaticano), dos clavos de la cruz de Cristo (uno en la Catedral de Monza y otro en la de Milán), el brazo derecho incorrupto de Santa Teresa de Ávila (que lo tenía como amuleto el dictador Franco), las plumas del arcángel Gabriel, las flechas que mataron a San Sebastián, las monedas que compraron a Judas, y hasta un trozo del pescado asado y pastel de miel que comió Jesús después de haber resucitado^{10,11}. Pero posiblemente la reliquia más controversial es el prepucio de Jesús, que, al parecer, después de la circuncisión, una anciana lo sumergió en una pequeña botella con aceite de nardo y tuvo posteriormente un largo peregrinar. Se señala que el «Santo Prepucio» lo tuvo María Magdalena, y algunos siglos más tarde fue entregado a San Gregorio Magno, quien se lo regaló al papa León III, la noche de Navidad en el año 800 d. C., cuando fue coronado emperador del Sagrado Imperio romano^{10,11}. En el siglo IX, la emperatriz Irene de Bizancio se lo regaló a Carlo Magno el día de su boda, quien lo colocó en el altar de la Iglesia de la Bendita Virgen María en Aquisgrán, Alemania; más tarde fue transferido a Charroux, Francia, y posteriormente a la Iglesia de San Juan de Letrán, en Roma. Con el paso del tiempo se han encontrado 14 supuestos prepucios de Cristo repartidos por Europa, uno de ellos localizado en Calcata, Italia (que fue robado en 1894), y otro en la Catedral de Santiago de Compostela, España. Una de las muchas curiosas anécdotas del «Santo Prepucio» es la que se cuenta de Santa Catalina de Siena: cuando se casó místicamente con Jesús, y como señalamiento del matrimonio, este le entregó el anillo de bodas con piel de su prepucio, y a la muerte de Catalina su dedo se

convirtió en reliquia¹¹. Dice el teólogo Leo Allatius (1558-1669) que al morir Jesús también subió al cielo el «prepucio santo» y se convirtió en los anillos de Saturno¹².

Regresando a la leyenda de Águeda, un año después de su muerte, el volcán Etna entró en erupción y la lava se extendió rápidamente hacia Catania. Entonces los lugareños corrieron al sepulcro de la mártir, lo abrieron, tomaron el velo que cubría su cadáver y regresaron a extenderlo frente a la ardiente lava. Inmediatamente la erupción se interrumpió y la lava se detuvo; este fue el primer milagro atribuido a esta santa, por lo que le dio el patronazgo sobre incendios y erupciones volcánicas. El supuesto velo que detuvo la erupción del volcán es venerado en Ali Superiore, Sicilia^{1,4,6}.

Águeda murió el 5 de febrero del 251, y cada año en esta fecha se la venera en Catania y en toda la región alrededor del monte Etna. Es posible que solo la celebración de la Semana Santa en Sevilla o la fiesta del Domingo de Corpus en Cusco, Perú, puedan compararse con la gran festividad de Santa Águeda en Catania. En el desfile, la santa, cubierta con joyas (entre ellas una cruz de oro que fue donada por Vincenzo Bellini), es paseada en su carruaje de plata (*il fercolo*) por los barrios céntricos de Catania por 700 hombres, vestidos en camión blanco (*sacco*) y portando velas de mayor o menor tamaño. La procesión toma por la *via Biscari*, que es el sitio donde al parecer nació Águeda, y por la prisión donde sufrió su martirio; finalmente, *il fercolo* es regresado a la catedral, donde permanece hasta el 5 de febrero del siguiente año.

Catania ha dedicado iglesias (*Chiesa di Sant' Agata alla Fornace*, *Chiesa di Sant' Agata la Vetere* [la primera catedral de Catania]) y monumentos a su patrona, entre ellos, el resto de la prisión donde fue martirizada, en la cuesta de los Capuchinos, en la *Chiesa di Sant' Agata al Carcere* («Iglesia de la Sagrada Cárcel»), que es el sitio donde Águeda fue encarcelada y martirizada, y donde existe una huella del pie de la santa que puede verse hasta el día de hoy¹³.

Águeda es, además, venerada en 44 municipalidades italianas, que incluyen Lombardía, Florencia, Roma, Molise y Nápoles. También es adorada en diversas ciudades españolas (particularmente en Zamarra, Sorihuela del Guadalimar, Villalba de Alcor y Galápagos), donde se realizan diversas actividades; una de ellas consiste en que las mujeres protagonizan una fiesta pintoresca: son elegidas reinas por un día y son llamadas las «Águedas», y hacen una hoguera en honor a Águeda acompañada de bollos¹³.

Tabla 2. Iconografía de Santa Águeda

Autor	País	Pintura
Bernardi Daddi (1280-1348)	Italia	El martirio de Santa Águeda
Jacques Durandi (1410-1469)	Francia	Santa Águeda. Altar de San Juan Bautista (1450)
Jehan Bellegambe (1470-1535/36)	Francia	El martirio de Santa Águeda
Sebastiano del Piombo (1485-1547)	Italia	El martirio de Santa Águeda, (1519). Palacio Pitti, Florencia.
Giorlamo Giovenose (1490-1553)	Italia	El martirio de Santa Águeda
Francesco Parmigianino (1503-1540)	Italia	Santa Ágata
Giulio Campi (1508-1573)	Italia	El entierro de Santa Águeda (1537)
Francesco Guarino (1511-1554)	Italia	Santa Águeda (1650). Nápoles Museo de San Marino
Gaspar de Palencia (1531-1618)	España	El martirio de Santa Águeda (1578). Museo de Bellas Artes de Bilbao
Anthoni van Dick (1549-1641)	Bélgica	Santa Águeda
Carlo Caliari «el Veronés» (1570-1596)	Italia	Santa Águeda (Museo del Prado)
Alessandro Turchi (1578-1649)	Italia	Águeda visitada por San Pedro y un Ángel (1630) <i>Musée des Beaux-Arts, Palais Rohan</i> . Estrasburgo, Francia
Giovanni Pietro da Cemmo (Siglo XV-Siglo XVI)	Italia	El martirio de Santa Águeda (1492)
Giovanni Lanfranco (1582-1647)	Italia	Águeda visitada en la cárcel por San Pedro y el ángel (1614), Parma, Galleria Corsini, Roma
Francisco de Zurbarán (1598-1664)	España	Santa Águeda (1630/33). Museo Fabre, Montpellier, Francia
Guido Cagnacci (1601-1681/2)	Italia	Santa Águeda (Colección del Banco Popular de Emilia-Romagna)
Andrea Vaccaro (1604-1670)	Italia	Santa Águeda en prisión. Museo del Prado, Madrid
Francisco Rizi (1680-1685)	España	Santa Águeda. (1680/85). Museo del Prado, Madrid
Pascual Pérez «El mixtequito» (1663-1721)	México	Santa Águeda. Camarín de la Iglesia de San José, Puebla, México
Giovanni Battista Tiepolo (1696-1770)	Italia	El martirio de Santa Águeda (1750). Gemäldgalerie, Berlín
Diego Arenales Veganzones (1984-)	España	El martirio de Santa Águeda, España

Tan querida es Águeda en España que la Catedral de Barcelona, donde fue recibido Cristóbal Colón por los Reyes Católicos en 1493, está dedicada a ella. Asimismo, en Malta es venerada porque atribuyen a su intercesión la huida de los turcos de la isla, diciendo que se apareció ante el ejército y los ahuyentó. En Escandinavia, existe la creencia de que le cepillaron el cabello hasta que murió, por lo que las niñas se abstienen de cepillarse el cabello el día de la fiesta de Santa Águeda. En Francia, Bélgica y Alemania, existe la tradición de que el día 5 de febrero se hace una cena familiar para recordar a Santa Águeda y se cocina un pastel como postre, sobre el cual se anota el nombre de la santa y se adorna con velas. La mujer más joven de la familia tiene el honor de soplar las velas y al final de la cena toda la familia reza a la santa^{1,6,13}.

Pinturas en diversos estilos han reseñado todos los episodios de esta pasión (Tabla 2)⁸. Una de las más famosas es la del veneciano Sebastiano Luciani (más conocido como Sebastiano del Piombo), que se encuentra en el Palacio Pitti, en Florencia (Fig. 3)⁹. En México, existe una pintura realizada por Pascual Pérez *El mixtequito*, que se encuentra en el camarín de la Parroquia de San José, en la Ciudad de Puebla. En ocasiones aparece Águeda portando sus senos amputados en una charola, lo que fue confundido con panes, por lo que en algunos lugares el pan es bendecido durante la misa en su fiesta después de la consagración, y es llamado el «pan de Águeda». En otras pinturas, Águeda es representada con el instrumento de mutilación (las tenazas), o una vela encendida, como protectora contra el fuego. En algunas



Figura 3. El martirio de Santa Águeda, de Sebastiano del Piombo. Óleo sobre tabla. Palazzo Pitti, Florencia, Italia (c 1520).



Figura 4. A: Santa Águeda, de Guido Cagnacci; colección del Banco Popular de Emilia-Romagna. **B:** Santa Lucía, virgen y mártir, de Giovanni Battista Salvi da Sassoferrato. Palazzo Chigi, Ariccia.

campanas de iglesias su nombre aparece grabado, por la costumbre, nacida en el siglo XII, de tocar las campanas de la iglesia para evitar el peligro de incendio; así, al sonar las campanas y avisar al pueblo del peligro, se invocaba a la santa. La Iglesia de Santa Águeda en Roma tiene una enorme pintura de su martirio sobre el altar mayor.

Hay una curiosa conexión entre la historia del martirio de Santa Lucía de Siracusa (la patrona de las enfermedades de los ojos) y la de Santa Águeda¹⁴. Lucía, al igual que Águeda, había sido educada en la fe cristiana y decidió renunciar al matrimonio. La madre de Lucía, llamada Eutiquia, presentaba constantes hemorragias (no está preciso el tipo de afección hematológica), y, junto con Lucía, peregrinaron hasta Catania para pedirle a Santa Águeda que curara a su madre. Al llegar a la tumba de Águeda, pasaron toda una noche orando y, mientras dormían, Águeda se apareció y le dijo a Lucía que ella misma poseía, sin saberlo, dones curativos y que su madre quedaría curada por su fe, y agregó que así como Cristo había ayudado a Catania, Él ayudaría a Siracusa (*«Sicut per me civitas Catanensium sublimatur a Christo, ita per te Syracusana civitas decorabitur»*) y en ese instante su madre quedó curada¹⁴. De vuelta a casa, Lucía pidió a su madre que no la entregara en matrimonio jamás y que repartiera sus bienes entre los pobres. La madre accedió y ambas empezaron a distribuir su patrimonio entre los más desfavorecidos. Sin embargo, tiempo más tarde, su madre la obligó a aceptar en matrimonio a un joven pagano, pero Lucía lo rehusó. Entonces, el joven la acusó de ser cristiana ante el cónsul Pascasio de Siracusa, quien ordenó que la apresaran y la llevaran a un prostíbulo para que fuese violada, a lo que Lucía

contestó: *«El cuerpo queda contaminado solamente si el alma está consciente»*. Este episodio influyó en las representaciones de Lucía desde el Medievo, al igual que la narración del cronista y arzobispo de Génova Jacobus de la Voragine, que cuenta que, mientras ella discutía con el cónsul Pascasio, el Espíritu Santo la volvió tan pesada que ni siquiera varios bueyes consiguieron moverla^{6,14}. Posteriormente la trataron de quemar en la hoguera, pero como milagrosamente se salvó, le fueron arrancados los ojos, pero ella misma inmediatamente se los colocó, y finalmente fue decapitada. Su nombre, Lucía, viene del latín *lucius*, que significa «luz, luminoso» (o sea, la luz que recobró al colocarse sus ojos), y la luz también indica su pureza virginal y la rectitud de su vida.

Al igual que algunas pinturas han representado a Águeda portando sus senos amputados en una charola, así Lucía aparece en algunos grabados medievales con sus ojos sobre una bandeja (Fig. 4)¹⁴. A menudo se representa la escena de los bueyes que no tuvieron fuerza para arrastrarla, como la pintura realizada en 1596 por Leandro Bassano (también llamado Leandro da Ponte), que se encuentra en la Basílica de San Giorgio Maggiore, en Venecia¹⁴. Una coincidencia más es que, en el año 1039, los cuerpos de Santa Lucía y Santa Águeda fueron trasladados a Constantinopla por orden de la emperatriz Sofía. Pocos años después, el cuerpo de Santa Águeda fue devuelto a Catania, pero no fue hasta el año 1204, durante la cuarta cruzada, cuando se recuperó el cuerpo de Lucía, que se encuentra en un sarcófago de vidrio en la Iglesia de San Jeremías y Lucía, en Venecia; el rostro de la santa fue cubierto con una máscara de plata. Santa Lucía es también patrona de

los pobres, los ciegos, los niños enfermos y las ciudades de Siracusa, Venecia y Pedro del Monte, en Burgos. Asimismo, es patrona de los campesinos, electricistas, chóferes, afiladores, cortadores, cristaleros y escritores. Se festeja a Santa Lucía cada 13 de diciembre.

Epílogo

El nombre de Águeda aparece en el *Martyrologium Hieronymianum* y en el *Martyrologium Carthaginense*, que datan del siglo V o VI^{1,15}. En el siglo VI, Venantius Fortunatus la menciona en su poema sobre la virginidad como una de las celebradas vírgenes y mártires cristianas^{1,2}. Y es verdad que el culto de Águeda se enlaza con las antiguas fiesta romanas llamadas Matronalia (*Matronales Ferae*), dedicadas a propiciar la fertilidad, en honor de Juno Lucina, la diosa del parto, la abundante lactancia y las mujeres en general¹⁵. Otros poderes que se le atribuyen a Santa Águeda son los de la protección contra los malos espíritus, las enfermedades del ganado, potenciar la producción agraria y también la protectora de las enfermeras, víctimas de violación y tortura, así como de los bomberos y panaderos. También recurren a ella por los males de lactancia y partos difíciles. En el País Vasco se la venera, además, por otro aspecto terapéutico, que es el de curar las cefaleas y las migrañas, y como la santa fue acusada de brujería durante su proceso, en varias leyendas vascas actúa como bruja transformada en gata⁷.

Águeda, patrona de las mujeres, porque la torturaron arrancándole los pechos, es invocada actualmente contra el cáncer de mama. Existen diversas asociaciones

en el mundo para apoyo a pacientes con cáncer mamario, como por ejemplo, en Puertollano, Ciudad Real (España), hay una asociación llamada Santa Águeda, que funciona desde 1996¹⁶, y en México se creó en el año 2002 la Fundación CIMA contra el cáncer mamario. Estas asociaciones organizan actividades encaminadas a todo aquello que esté relacionado con el cáncer de mama, y a todas la personas involucradas en las campañas contra el cáncer mamario se las conoce, como lo expresó Shimkin, como «los soldados de Santa Águeda»¹⁷.

Bibliografía

1. Giorgi R. Santos. Los diccionarios de arte. Milán: Ed. Electa; 2002.
2. Magee R. Saints in Surgery. Aust N Z J Surg. 1998;68:605-10.
3. Parra Sánchez T. Diccionario de los santos. Historia, atributos y devoción popular. 4.ª Ed. México, D.F.: Ed. Paulinas S.A. de CV; 2002.
4. Kissin MW. The patron saints of breast disease. Aust N Z J Surg. 1991; 61:452-8.
5. Butler A. Vida de santos. Vol. IV. México, D.F.: Collier's International - John W. Clute, S.A.; 1965.
6. De Voraine J. Saint Agatha, Virgin. En: The golden legend. Reading on the Saints. Nueva Jersey: Princeton University Press; 1993. p. 154-6.
7. Equipo de preguntas santoral. Santa Águeda patrona de las mujeres. [Internet] En: <http://www.preguntasantoral.es/?p=3393>
8. Temkin O. The patron saint of disease of the breast in legend and art. Bull Hist Med. 1950;24:409-20.
9. Herring A, Schaefer S. Captured Emotions. Baroque paintings in Bologna. Los Ángeles, CA: J Paul Getty Museum; 2002. p.79-153.
10. Scabuzzo C. El santo prepucio y su extraña historia. [Internet] en: <http://laterminalrosario.wordpress.com/2009/04/20/el-santo-prepucio-y-su-extraña-historia>
11. El santo prepucio [Internet] en: http://es.wikipedia.org/wiki/Santo_Prepucio
12. http://es.wikipedia.org/wiki/Santo_Prepucio
13. The feast of Santa Agatha. [Internet] en: http://www.ragusaonline.com/santagata/_index.htm
14. Barbón García JJ, Álvarez Suarez ML. Santa Lucía a través de la pintura. Arch Soc Esp Oftalmol [online]. 2003;78:689-92.
15. Kirsch JP. Saint Agatha, Catholic Encyclopedia, Encyclopedia Press; 1913.
16. Asociación Santa Agueda. [Internet] en: www.sagueda.com
17. Shimkin MB. Soldiers of Saint Ágatha: Some campaigns against breast cancer. Cancer. 1976;37:2879-90.